

trumentos expresivos utilizados por Jean Paul está muy presente un substrato nihilista, tan evidente en su propuesta como paradójico en sus consecuencias concretas. En efecto, si —desde la óptica para la cual «todo es nada y no hay más que nada»— los opuestos vienen en definitiva a identificarse, entonces el *Witz*, ese juego de ingenio que puede incitar al lenguaje a una tal identificación, no resulta un mero expediente retórico, sino que manifiesta y expresa la estructura profunda de la realidad. En consecuencia, el artificio es *verdaderamente* naturaleza.

ERSTES BLUMENSTÜCK

REDE DES TOTEN CHRISTUS VOM WELT- GEBÄUDE HERAB, DASS KEIN GOTT SEI*

Vorbericht

Das Ziel dieser Dichtung ist die Entschuldigung ihrer Kühnheit. Die Menschen leugnen mit ebenso wenig Gefühl das göttliche Dasein, als die meisten es annehmen. Sogar ist unsere wahren Systeme sammeln wir immer nur Wörter, Spielmarken und Medaillen ein, wie Geizige Münzkabinetter; - und erst spät setzen wir die Worte im Gefühle, die Münzen in Genüsse. Man kann zwanzig Jahre lang die Unsterblichkeit der Seele glauben — erst im einundzwanzigsten, in einer

* Wenn einmal mein Herz so unglücklich und ausgestorben wäre, dass in ihm alle Gefühle, die das Dasein Gottes bejahen, zerstört wären: so würd' ich mich mit diesem meinem Aufsatz erschüttern und - er würde mich heilen und mir meine Gefühle wiedergeben.

el mecanismo es *verdaderamente* vida, como sucede por ejemplo en la sátira de *La esposa de madera*²⁰; el idiota es *verdaderamente* sabio, como se argumenta en el juvenil *Elogio de la estupidez*²¹; y las sombras de los muertos que vagan por la iglesia en la *Lamentación de Shakespeare* y en el *Discurso de Cristo muerto* no son ya el pálido reflejo de otra vida, sino el auténtico semblante de esos seres vivos, fluctuantes sin apoyo, que somos nosotros mismos.

[Jean Paul, SW, I, 6: 247]

PRIMER BODEGÓN DE FLORES DISCURSO DE CRISTO MUERTO, EL CUAL, DESDE LO ALTO DEL EDIFICIO DEL MUNDO, PROCLAMA QUE DIOS NO EXISTE*

Proemio

- El propósito de esta ficción justifica su audacia. Los hombres niegan la existencia de Dios con tan poco sentido como cuando los más la admiten. Hasta en nuestros veraces sistemas nos limitamos a recoger, como ávidos coleccionistas de numismática, palabras, fichas y medallas; - y sólo después transformamos las palabras en sentimientos y las monedas en bienes. Puede creerse durante veinte años en la inmortalidad

* Si un día mi corazón fuese infeliz y estuviese apagado, hasta el punto de que todo sentimiento que afirma la existencia de Dios estuviera destruido, entonces, gracias a este escrito mío, me recobraré, y él me volverá a curar y me restituirá esos sentimientos. [Nota de Jean Paul.]

großen Minute, erstaunt man über den reichen Inhalt dieses Glaubens, über die Wärme dieser Naphthaquelle.

Ebenso erschrak ich über den giftigen Dampf, der dem Herzen dessen, der zum ersten Mal in das atheistische Lehrgebäude tritt, erstickend entgegenzieht. Ich will mit geringern Schmerzen die Unsterblichkeit als die Gottheit leugnen: dort verlier' ich nichts als eine mit Nebeln bedeckte Welt, hier verlier' ich die gegenwärtige, nämlich die Sonne derselben; das ganze geistige Universum wird durch die Hand des Atheismus zersprengt und zerschlagen in zahllose quecksilberne Punkte von Ichs, welche blinken, rinnen, irren, zusammen und auseinander fliehen, ohne Einheit und Bestand. Niemand ist im All so sehr allein als ein Gottesleugner - er trauert mit einem verwaisten Herzen, das den größten Vater verloren, neben de unermeßlichen Leichnam der Natur, den kein Welt[248] geist regt und zusammenhält, und der im Grabe wächst; und er trauert so lange, bis er sich selber abbröckelt von der Leiche. Die ganze Welt ruht vor ihm wie die große, halb im Sande liegende ägyptische Sphinx aus Stein; und das All ist die kalte eiserne Maske der gestaltlosen Ewigkeit.

Auch hab' ich die Absicht, mit meiner Dichtung einige lesende oder gelesene Magister in Furcht zu setzen, da wahrlich diese Leute jetzo, seitdem sie als Bauefangne beim Wasserbau und der Grubenzimmerung der kritischen Philosophie in Tagelohn genommen worden, das Dasein Gottes so kaltblütig und kaltherzig erwägen, als ob vom Dasein des Kraken und Einhorns die Rede wäre.

Für andere, die nicht so weit sind wie ein lesender Magistrant, merk' ich noch an, daß mit dem Glauben an den Atheismus sich ohne Widerspruch der Glaube an Unsterblichkeit verknüpfen lasse; denn dieselbe Notwendigkeit, die in diesem Leben meinen lichten Tautropfen von Ich in einem Blumenkelch und unter eine Sonne warf, kann es ja im zweiten wiederholen; - ja noch leichter kann sie mich zum zweiten Male verkörpern als zum ersten Male.

del alma - pero sólo al año siguiente, en un instante grandioso, queda uno estupefacto ante el rico contenido de esta fe, ante el calor que ofrece semejante fuente de combustible.

→ Del mismo modo, me horroriza el venenoso miasma que sale al encuentro del corazón que, por vez primera, se aventura en el edificio teórico del ateísmo. La negación de la inmortalidad me produce menos daño que la de la divinidad: en el primer caso, no pierdo más que un mundo cubierto de nieblas; en el segundo, pierdo el mundo real, el sol que lo ilumina; la mano del ateísmo despedaza el entero universo espiritual, fragmentándolo en innumerables puntos-yo, como gotas de mercurio brillantes, centelleantes, errabundas, fugitivas, que se encuentran y se separan sin unidad ni consistencia. Nadie está tan solo en el Todo como el que niega a Dios: habiendo perdido al Padre supremo se aflige, huérfano su corazón, junto al incommensurable cadáver de la naturaleza, que medra en la tumba y al que ya no anima ni cohesiona el Espíritu del mundo; y el incrédulo se aflige así en el tiempo, hasta que él mismo se desprende como una escama de ese cadáver. Frente a él está inmóvil el mundo entero, como la gran esfinge egipcia de piedra medio hundida en la arena; y el Todo es la fría máscara de hierro de la informe eternidad.

Con esta ficción pretendo también atemorizar a algunos *magistri* que enseñan o han seguido cursos en la Universidad, porque hoy esas personas, desde que han ido a trabajar a jornal, como forzados, en el sistema hidráulico y la entibación de las minas de la filosofía crítica, examinan en verdad la existencia de Dios con tanta sangre fría y dureza de corazón como si se tratase de la de un monstruo marino o la del unicornio²².

Y a los que no están tan avanzados como un doctorando que explaye su propia doctrina, sólo quiero hacer observar que de la fe en el ateísmo puede también inferirse, sin contradicción, la fe en la inmortalidad; de hecho, la misma necesidad que en esta vida arrojó en el cáliz de una flor y bajo un sol la luminosa gota de rocío de mi yo, puede precisamente repetirse por segunda vez: es más, esta segunda vez puede encarnarse en mí más fácilmente que la primera.

Wenn man in der Kindheit erzählen hört, daß die Toten um Mitternacht, wo unser Schlaf nahe bis an die Seele reicht und selber die Träume verfinstert, sich aus ihrem aufrichten, und daß sie in den Kirchen den Gottesdienst der Lebendigen nachhelfen: so schaudert man der Toten wegen vor dem Tode; und wendet in der nächtlichen Einsamkeit den Blick von den langen Fenstern der stillen Kirche weg und fürchtet sich, ihrem Schillern nachzuforschen, ob es wohl vom Monde niederfalle.

Die Kindheit, und noch mehr ihre Schrecken als ihre Entzückungen, nehmen im Traume wieder Flügel und Schimmer an und spielen wie Johanniswürmchen in der kleinen Nacht der Seele. Zerdrückt uns diese flatternden Funken nicht! - Lasset uns sogar die dunkeln peinlichen Träume als hebende Halbschatten der Wirklichkeit! - Und womit will man uns die Träume ersetzen, die uns aus dem untern Getöse des Wasserfalls wegtragen in die stille Höhe der Kindheit, wo der Strom des Lebens noch in seiner kleinen Ebene schweigend und als ein Spiegel des Himmels seinen Abgründen entgegenzog? -

Ich lag einmal an einem Sommerabende vor der Sonne auf einem Berge und entschlief. Da träumte mir, ich erwachte auf dem Gottesacker. Die abrollenden Räder der Turmuhr, die eilf Uhr schulg, hatten mich erweckt. Ich suchte im ausgeleerten Nachthimmel die Sonne, weil ich glaubte, eine Sonnenfinsternis verhülle sie mit dem Mond. Alle Gräber waren aufgetan, und die eisernen Türen des Gebeinhauses gingen unter unsichtbaren Händen auf und zu. An den Mauern flogen Schatten, die niemand warf, und andere Schatten gingen aufrecht in der bloßen Luft. In den offenen Särgen schlief nichts mehr als die Kinder. Am Himmel hing in großen Falten bloß ein grauer schwüler Nebel, den ein Riesenschatte wie ein Netz immer näher, enger und heißer hereinzog. Über mir hört' ich der fernen Fall der Lauwinen, unter mir den ersten Tritt eines unermeßlichen Erdbebens. Die Kirche schwankte auf und nieder von zwei unaufhörlichen Mißtönen, die in ihr miteinander kämpften

Cuando en la infancia se oye contar que a medianoche, a la hora en que, dormidos, nos acercamos a nuestra alma y hasta nuestros sueños se difuminan, los muertos se levantan de su propio sueño y remedan en las iglesias el servicio divino de los vivos: así es como, por los muertos, uno se horroriza de la muerte; y en la nocturna soledad aparta la mirada de los grandes ventanales de la iglesia silenciosa, y se aterra ante la idea de averiguar si no será su fluorescencia un reflejo de la luna.

• En el sueño, los terrores de la infancia, más poderosos que sus delicias, adquieren de nuevo alas, nimbados por un vago resplandor, y danzan como luciérnagas en la angosta noche del alma. ¡No aplastéis esas chispas revoloteantes! - ¡Dejadnos incluso los sueños sombríos, penosos, esas sombras medio reales que se yerguen ante el durmiente! - Y ¿con qué se nos podrá sustituir *los* sueños, que nos alejan del fragor de la cascada que rompe ahí abajo y nos elevan a la queda altura de la infancia, donde el río de la vida, todavía silente en su exigua planicie y como un espejo del cielo, va al encuentro de su propio abismo?

• Una vez, una tarde de verano, cuando yacía frente al sol en la cima de un monte, me quedé dormido. En esto empecé a soñar que me habían despertado en un cementerio las ruedas del reloj de la torre, que daba las once. En el yermo cielo nocturno busqué el sol, creyéndolo eclipsado por la luna. Todas las tumbas estaban abiertas, y las puertas de hierro del osario se abrían y cerraban empujadas por manos invisibles. Sobre los muros volaban sombras que nadie proyectaba, y otras sombras se cernían en el aire. En los abiertos ataúdes sólo los niños dormían. Una niebla gris y sofocante colgaba del cielo formando grandes pliegues, arrastrada por una sombra enorme que, como si fuera una red, la atraía hacia sí con creciente fuerza y violencia. Por encima de mí oía un rumor lejano de aludes, debajo de mí la primera sacudida de un inmenso temblor de tierra. La iglesia oscilaba por obra de la inaudita discordancia de dos notas que chocaban en su interior, queriendo

ergerblich zu einem Wohlklang zusammenfließen wollten. Ich hüpfte an ihren Fenstern ein grauer Schimmer hinan, unter dem Schimmer lief das Blei und Eisen zerschmolzen. Das Netz des Nebels und die schwankende Erde trug mich in den Tempel, vor dessen Tore in zwei Giftkesseln zwei Basilisken funkelnd brüteten. Ich ging durch dunkle Schatten, denen alte Jahrhunderte aufgedrückt waren. Alle Schatten standen um den Altar, und allen zitterte die Luft statt des Herzens die Brust. Nur ein Toter, der erst in der Kirche begraben worden, lag noch auf seinen Kissen. Seine zitternde Brust, und auf seinem lächelnden Angesicht ein glücklicher Traum. Aber da ein Lebendiger kam, erwachte er und lächelte nicht mehr, er schlug mühsam das schwere Augenlid auf, aber innen lag kein Licht und in der schlagenden Brust war statt des Herzens eine Leere. Er hob die Hände empor und faltete sie zu einem Gebet. Die Arme verlängerten sich und löseten sich ab, und die Hände fielen gefaltet hinweg. Oben am Kirchengewölbe lag das Zifferblatt der *Ewigkeit*, auf dem keine Zahl erschien, es war kein eigner Zeiger war; nur ein schwarzer Finger zeigte auf die Toten und die Toten wollten die *Zeit* darauf sehen. Ein Toter sank eine hohe edle Gestalt mit einem unvergänglichen Schmerz aus der Höhe auf den Altar hernieder, und alle riefen: «Christus! ist kein Gott?». Er antwortete: «Es ist keiner». Alle Schatten jedes Toten erbebte, nicht bloß die Toten allein, und einer um den andern wurden durch das Zittern getrennt. Christus fuhr fort: «Ich ging durch die Welten, ich stieg in den Himmel und flog mit den Milchstraßen durch die Wüsten des Himmels; aber es ist kein Gott. Ich stieg herab, soweit das Auge Schatten wirft, und schauete in den Abgrund und rief: Wo bist du?» Aber ich hörte nur den ewigen Sturm, den der Abgrund regiert, und der schimmernde Regenbogen aus dem Abgrund eine Sonne, die ihn schuf, über dem Abgrund und über dem Abgrund. Und als ich aufblickte zur unermesslichen Welt und in das göttliche Auge, starrte sie mich mit einer leeren

en vano armonizarse. A veces, un lívido resplandor fulguraba en sus vidrieras, y bajo ese fuego el plomo y el hierro de los ventanales se licuaban, fundiéndose. La red de la niebla y la trémula tierra me empujaron hacia el templo; ante su portada dos centelleantes basiliscos incubaban en sendos nidos venenosos. Me abrí camino entre sombras desconocidas, acuñadas por siglos antiguos. Las sombras se erguían en torno al altar, temblorosas, palpitante su pecho, y no su corazón. Sólo un muerto, enterrado otrora en la iglesia, reposaba aún su cabeza en la almohada sin que el pecho le palpitase, y en su rostro sonriente aleteaba un sueño feliz. Pero apenas entró alguien vivo, se despertó y dejó de sonreír: alzó trabajosamente los pesados párpados, pero bajo ellos no había ojos, y en el pecho palpitante, en lugar de corazón, se abría una herida. Levantó las manos y las unió para rezar: pero los brazos se alargaron y se desprendieron, y las manos enlazadas fueron a caer más allá. En lo alto de la bóveda de la iglesia estaba el cuadrante de la *eternidad*, en el que no había números y que era su propia manecilla; sólo un dedo negro lo señalaba, y los muertos se esforzaban por leer en él el *tiempo*.

En esto bajó sobre el altar, desde lo alto, una excelsa y noble figura, sumida en un dolor inextinguible, y todos los muertos gritaron: «¡Cristo!, ¿no hay un Dios?».

Él contestó: «No hay ninguno».

La sombra de cada difunto tembló por entero, y no sólo en su pecho; una tras otra quedaron aplastadas por ese fuerte temblor.

Christo prosiguió: «He atravesado los mundos, subido hasta los soles y volado con las galaxias a través de los yerros del cielo; pero no hay ningún Dios. He bajado hasta donde el ser proyecta sus sombras, me he asomado al abismo y gritado: «¿Dónde estás, Padre?». Pero no he oído más que la eterna tormenta que nadie gobierna, mientras el centelleante arco iris de los seres, sin que sol alguno lo creara, se alzaba sobre el abismo y goteaba. Y cuando alcé la mirada hacia el inmenso mundo, buscando el *ojo* divino, el mundo me miró fijamente, vacía *órbita* sin fondo; y la eternidad era el caos y lo roía y se rumiaba a sí misma. ¡Seguid

losen Augenhöhle an; und die Ewigkeit lag auf dem Chaos
ernagte es und wiederkäute sich. - Schreiet fort, Mißtöne,
reiet die Schatten; denn Er ist nicht!». -
e entfärbten Schatten zerflatterten, wie weißer Dunst, den
ost gestaltet, im warmen Hauche zerrinnt; und alles wurde
Da kamen, schrecklich für das Herz, die gestorbenen Kin-
e im Gottesacker erwacht waren, in den Tempel und war-
ch vor die hohe Gestalt am Altare und sagten: «Jesus!
wir kein Vater?». - Und er antwortete mit strömenden
n: «Wir sind alle Waisen, ich und ihr, wir sind ohne Vater».
a krischten die Mißtöne heftiger - die zitternden Tempel-
rn rückten auseinander - und der Tempel und die Kinder
en unter - und die ganze Erde und die Sonne sanken nach
das ganze Weltgebäude sank mit seiner Unermeßlich-
vor uns vorbei - und oben am Gipfel der unermeßlichen
stand Christus und schauete in das mit tausend Sonnen
abrochne Weltgebäude herab, gleichsam in das in die ewige
t gewühlte Bergwerk, in dem die Sonnen wie Gruben-
er und die Milchstraßen wie Silberadern gehen.
nd als Christus das reibende Gedränge der Welten, den
eltanz der himmlischen Irrlichter und die Korallenbänke
genger Herzen sah, und als er sah, wie eine Weltkugel
die andere ihre glimmenden Seelen auf das Totenmeer
schüttete, wie eine Wasserkugel schwimmende Lichter auf
Wellen streuet: so hob er groß wie der höchste Endliche
Augen empor gegen das Nichts und gegen die leere Uner-
lichkeit und sagte: «Starres, stummes Nichts! Kalte, ewige
wendigkeit! Wahnsinniger Zufall! Kennt ihr das unter
? Wann zerschlägt ihr das Gebäude und mich? - Zufall,
du selber, wenn du mit Orkanen durch das Sternen-Schnee-
über schreitest und eine Sonne um die andere auswehst,
wenn der funkelnde Tau der Gestirne ausblinkt, indem
vorübergehst? - Wie ist jeder so allein in der weiten Lei-
gruß des All! Ich bin nur neben mir - O Vater! o Vater!
st deine unendliche Brust, daß ich an ihr ruhe? - Ach wenn
es Ich sein eigner Vater und Schöpfer ist, warum kann es
nt auch sein eigner Würgengel sein?...

resonando, notas discordantes, despedazad las sombras; por-
que Él no existe!».

Las descoloridas sombras revolotearon hasta disolverse,
deshaciéndose al igual que el blanco vapor del hielo se disuelve
bajo un cálido soplo; y todo quedó vacío. Entraron entonces en
el templo, espectáculo horrible para el corazón, los niños muer-
tos, que se habían despertado en el cementerio, y se arrojaron
ante la excelsa figura del altar, exclamando: «¡Jesús! ¿No tene-
mos padre?». - Y él, deshecho en llanto, contestó: «Todos noso-
tros, vosotros y yo, somos huérfanos: todos carecemos de padre».

En ese momento, las notas discordantes chirriaron más estrí-
dentemente - los temblorosos muros del templo se vinieron
abajo - y el templo y los niños se hundieron - y toda la tierra
y el sol los siguieron al abismo - y el entero edificio del mundo,
en toda su inmensidad, se hundió ante nosotros - y en lo alto,
en la cúspide de la inmensa naturaleza, estaba Cristo y miraba
el edificio del mundo taladrado por mil soles, como una mina
excavada en la noche eterna, recorrida por soles parecidos a
lámparas de minero y por galaxias como venas de plata.

Y cuando Cristo vio la tumultuosa aglomeración de los
mundos, el baile de antorchas de los fuegos fatuos celestes y
los bancos de coral de los corazones palpitantes, y cuando vio
cómo un globo terrestre tras otro derramaba sobre el mar de [251]
los muertos los rescoldos de sus almas, lo mismo que una boya
marina esparce sobre las olas luces que sobrenadan, enton-
ces, grande como el mayor de los seres finitos, alzó los ojos
hacia la Nada y hacia la vacía inmensidad y dijo: «¡Rígida y
muda Nada! ¡Fría y eterna necesidad! ¡Demente azar! ¿Sa-
béis qué os sostiene? ¿Cuándo haréis pedazos el edificio, y a
mí con él? - ¿Acaso lo sabes tú, oh azar, cuando avanzas con
huracanes por el niveo remolino estelar, y con tu aliento apa-
gas un sol tras otro, y a tu paso se oscurece el chispeante rocío
de los astros? - ¿Qué solo está cada uno de nosotros en el vasto
catafalco del Todo! A mi lado no hay nadie más que yo. ¡Oh,
Padre! ¡Oh, Padre! ¿Dónde está tu pecho infinito, para que
pueda descansar sobre él? - Ay, si cada uno es padre y crea-
dor de sí mismo, ¿por qué no puede ser también su propio
ángel exterminador?...

Ist das neben mir noch ein Mensch? Du Armer! Euer kleines Leben ist der Seufzer der Natur oder nur sein Echo - ein Hohlspiegel wirft seine Strahlen in die Staubwolken aus Totenasche auf euer Erde hinab, und dann entsteht ihr bewölkten, wankenden Bilder. - Schau hinunter in den Abgrund, über welchen Aschenwolken ziehen - Nebel voll Welten steigen aus dem Totenmeer, die Zukunft ist ein steigender Nebel, und die Gegenwart ist der fallende. - Erkennst du deine Erde?»

Hier schaute Christus hinab, und sein Auge wurde voll Tränen, und er sagte: «Ach, ich war sonst auf ihr: da war ich noch glücklich, da hatt' ich noch meinen unendlichen Vater und blickte noch froh von den Bergen in den unermeßlichen Himmel und drückte die durchstochene Brust an sein lindernendes Bild und sagte noch im herben Tode: "Vater, ziehe deinen Sohn aus der blutenden Hülle und heb' ihn an dein Herz!"... Ach, ihr überglücklichen Erdenbewohner, ihr glaubt *Ihn* noch. Vielleicht gehet jetzt euer Sonne unter, und ihr fallt unter Blüten, Glanz und Tränen auf die Knie und hebet die seligen Hände empor und ruft unter tausend Freudentränen zum aufgeschlossenen Himmel hinauf: "Auch mich kennst du, Unendlicher, und alle meine Wunden, und nach dem Tode empfängst du mich und schließest sie alle"... Ihr Unglücklichen, nach dem Tode werden sie nicht geschlossen. Wenn der Jammervolle sich mit wundem Rücken in die Erde legt, um einem schönern Morgen voll Wahrheit, voll Tugend und Freude entgegenzuschlummern: so erwacht er im stürmischen Chaos, in der ewigen Mitternacht - und es kommt kein Morgen und keine heilende Hand und kein unendlicher Vater! - Sterblicher neben mir, wenn du noch lebest, so bete *Ihn* an: sonst hast du *Ihn* auf ewig verloren».

Und als ich niederfiel und ins leuchtende Weltgebäude blickte: sah ich die emporgehobenen Ringe der Riesenschlange der Ewigkeit, die sich um das Welten-All gelagert hatte - und die Ringe fielen nieder, und sie umfaßte das All doppelt - dann wand sie sich tausendfach um die Natur - und quetschte die Welten aneinander - und drückte zermalmend den unendlichen Tempel zu einer Gottesacker-Kirche zusammen

«Este que tengo al lado, ¿sigue siendo un hombre? ¡Desventurado! Vuestra breve vida es el suspiro de la naturaleza, o nada más que su eco - un espejo cóncavo arroja sus rayos sobre vuestra tierra, en esas nubes de polvo que forman las cenizas de los muertos, y luego nacéis vosotras, neblinosas, vacilantes figuras. - Mira ahí abajo, en el abismo cubierto por nubes de ceniza - Nieblas repletas de mundos se levantan del mar de los muertos, el futuro es una niebla que se alza, y el presente otra que cae. - ¿Reconoces tu tierra?».

En este momento Cristo miró hacia allí, y sus ojos se llenaron de lágrimas, y dijo: «¡Ay!, una vez estuve en ella: entonces aún era feliz, aún tenía a mi Padre infinito y dirigía alegre la mirada desde los montes hacia el inmenso cielo, y apretaba aún mi pecho traspasado contra su imagen consoladora y hasta pude decir, en el cruel instante de la muerte: "¡Padre, rescata a tu hijo de sus despojos sanguinolentos y elévalo hasta tu corazón!"... ¡Ay, vosotros, demasiado felices habitantes de la tierra, vosotros todavía creéis en *Él*! Quizá ahora se está poniendo vuestro sol, y caéis de rodillas entre flores, esplendor y lágrimas, y alzáis las manos piadosas y entre mil lágrimas de alegría gritáis, dirigiéndoos al cielo abierto: "También a mí me conoces, Infinito, y a todas mis heridas, y después de la muerte me acogerás y me las cerrarás"... ¡Oh, infelices, después de la muerte no serán cerradas! Cuando el desgraciado, con la espalda herida, se tiende en el suelo, para ir durmiendo al encuentro de un mañana más bello, lleno de verdad, lleno de virtud y de alegría, entonces se despierta en el tormentoso caos, en la eterna medianoche - ¡y no llega la mañana, ni la mano salvadora, ni el Padre infinito! - Mortal que estás a mi lado, si aún vives, adóralo: de otro modo, lo has perdido para siempre».

Y cuando caí en tierra y miré hacia el reluciente edificio del mundo, vi los anillos de la gigantesca serpiente de la eternidad, elevados para ceñir el universo - y vi que los anillos descendieron; y la serpiente rodeó por dos veces el Todo - después dio mil vueltas en torno a la Naturaleza - y estrujó unos mundos contra otros - y comprimí el templo infinito hasta reducirlo a una iglesia con su cementerio - y todo pasó a ser

- und alles wurde eng, düster, bang - und ein unermeßlich ausgedehnter Glockenhammer sollte die letzte Stunde der Zeit schlagen und das Weltgebäude zersplittern... als ich erwachte.

Meine Seele weinte vor Freude, daß sie wieder Gott anbeten konnte - und die Freude und das Weinen und der Glaube an ihn waren das Gebet. Und als ich aufstand, glimmte die Sonne tief hinter den vollen purpurnen Kornähren und warf friedlich den Widerschein ihres Abendrotes dem kleinen Monde zu, der ohne eine Aurora im Morgen aufstieg; und zwischen dem Himmel und der Erde streckte eine frohe vergängliche Welt ihre kurzen Flügel aus und lebte, wie ich, vor dem unendlichen Vater; und von der ganzen Natur um mich flossen friedliche Töne aus, wie von fernen Abendglocken.

La representación del nihilismo

Entre la *Lamentación de Shakespeare* y el *Discurso de Cristo muerto*, pese al cambio de protagonista (con la decisiva inserción de la figura del Cristo y el consiguiente y más eficaz desarrollo del tema del nihilismo) y pese a la distinta estructuración de los dos discursos (en el *Primer bodegón de flores de Siebenkäs*, a diferencia de la *Lamentación*, articulado en dos tiempos), son numerosas las analogías tanto de contenido como de expresión. Se impone ante todo, entre esas analogías, el marco legendario, como de leyenda nórdica, que introduce en ambos textos la narración del sueño. El punto de arranque, efectivamente, es el relato de los ritos imaginarios y grotescos con los que los muertos, alzándose de las tumbas, remedan el oficio divino en el corazón de la noche: como empujados por esa nostalgia de sus pasadas ilusiones -la de un Dios que a partir de ahora saben perdido-; nostalgia que, a renglón seguido, admite explícitamente el espíritu que predica en la iglesia.

Análoga, además, es también la ambientación que en uno y otro texto sirve de fondo a las prédicas paradójicas

angosto, tétrico, medroso - y el inmensamente dilatado badajo de una campana estaba a punto de dar la última hora del tiempo y de destruir el edificio del mundo... cuando me desperté.

Mi alma lloró de alegría, porque de nuevo podía adorar a Dios - y la alegría y el llanto y la fe en Él fueron la plegaria. Y, cuando me levanté, el sol seguía brillando, al fondo, tras las henchidas espigas purpúreas, y arrojaba, apacible, el reflejo de su crepúsculo sobre la pequeña luna, que, sin aurora, se levantaba por oriente; y entre el cielo y la tierra un alegre mundo pasajero extendía sus cortas alas y vivía, como yo, en presencia del Padre infinito; y de toda la Naturaleza circundante fluían sonidos de paz, como de campanas que, a lo lejos, tocan a vísperas.

de Shakespeare y de Cristo. Se trata de una ambientación que, por así decirlo, se articula en círculos concéntricos. El cementerio, salpicado de sepulcros al descubierto, incluye en sí el interior de la iglesia, en la que se disuelven las sombras fluctuantes, devoradas por una sombra aún más oscura, bullente a su vez de almas en pena (esta imagen, que se encuentra en la *Lamentación*, se transforma en el *Discurso* en la visión de una sombra enorme que, a modo de red, arrastra todo hacia sí). Muchas de estas almas se agolpan en torno al altar, un *sancta sanctorum* ya profanado, y desde ahí reciben, junto con el protagonista del sueño, la noticia de que Dios no existe. La oscuridad que envuelve las cosas hace que sólo sea posible entrever tales figuras, como si fuesen una especie de «negativo» fotográfico; y permite de este modo, en la estela de la más antigua tradición bíblica, que se imponga una revelación no ya visual, sino auditiva.

Tanto en la *Lamentación de Shakespeare* como en el *Discurso de Cristo muerto* tal anuncio lo introducen, a modo de preludio, dos notas disonantes, que nunca llega-

rán a armonizarse, y que se persiguen y chocan en la iglesia, haciéndola temblar hasta los cimientos. En el segundo de los textos, que insiste más en estas imágenes, a esas disonancias, capaces de conservar una huella, siquiera remota, de origen humano, corresponden en el fondo los ruidos producidos por aludes y terremotos: sordo trueno de una tempestad metafísica que sólo el protagonista de *El sueño en el sueño* oír, metafóricamente, alejarse. Y véase entonces cómo en el *Discurso* (y particularmente en la parte en la que se reproduce la alocución del Cristo) el trasfondo de la prédica se dilata luego, extendiéndose, mucho más allá de lo que ocurría en la *Lamentación* y en los esbozos preparatorios, hasta el círculo más amplio; es decir: el ámbito del cosmos entero. En efecto: es en el interior del cosmos infinito donde el hombre se puede sentir solo y perdido, sin agarraderas ni orientación (y aquí Jean Paul desarrolla un motivo típicamente moderno, derivado de la afirmación de la doctrina copernicana). Es luego en el cosmos vacío donde resuena ese eco que agiganta y dilata la lamentación del espíritu en la iglesia. Es el cosmos entero, por último, el que se une al planto y el que silenciosamente proclama, con la facticidad misma de su propio curso circular, eterno e insensato, que Dios no existe.

Si bien se mira, emerge a este propósito un aspecto ulterior y más fundamental de esa inversión de la perspectiva, característica del relato de Jean Paul. Efectivamente, en la exposición ofrecida por este autor el anuncio de la falta de sentido del Todo se impone con la misma potente efectividad que caracteriza la manifestación de YHWH en muchos textos de la Biblia, comenzando por el *Libro de Job*. Eso quiere decir, en otras palabras, que el modo en que se verifica la revelación del Principio del sentido –en la medida en que trasciende toda posible explicación humana– es el mismo utilizado para proclamar la muerte de Dios.

En el *Libro de Job*, Dios se presenta en verdad como *El Shadday*, El Poderoso: a Job (que afligido por inmere-

cidos sufrimientos se vuelve directamente hacia Él, rechazando las explicaciones filosóficas de los amigos y confiando en la pureza de su corazón), YHWH se le revela, en efecto, presentándose en toda su incomprensible potencia. Citado por Job ante un tribunal que Él mismo preside –ya que ningún hombre puede pretender juzgar las acciones de Dios–, Él responde a su lamentación revelándose, en la efectividad de sus propias obras y de su propia presencia, como creador de aquéllas, eliminando de ese modo toda necesidad de justificación. De hecho, ¿dónde estaba Job cuando Él ponía los fundamentos de la tierra, cuando ponía diques al caos del mar, cuando asignaba su lugar a la mañana y a la aurora (cfr. Job, 38)?

Jean Paul muestra, en efecto, por qué un discurso semejante representa una respuesta meramente precaria a las exigencias de estabilidad, de justicia y de sentido planteadas por el hombre. El orden del cosmos, y más en general el diseño mismo de su Creador, no pueden afirmarse y garantizarse mediante la exhibición de la mera existencia de ese cosmos, ya que del mismo modo puede imponerse también la idea de un universo caótico y desordenado en el que no hay sitio para Dios. Si la figura de un cosmos ordenado, razonable, en el que el hombre es capaz de orientarse, se impone efectivamente –es decir, se justifica sobre la base de la afirmación de Dios, que, mediante esa figura, se revela en toda su potencia–, lo mismo puede decirse del anuncio, en la sensibilidad moderna, de esa perspectiva de universal insensatez que tiene como fondo y punto de referencia la imagen de la Nada eterna. El *Discurso de Cristo muerto* constituye precisamente el experimento mental en el que la simple proclamación de un orden de sentido, con connotaciones religiosas, se pone en crisis a partir de la afirmación, también inmediata, de la falta de sentido del Todo (ausencia de sentido que además se proclama utilizando los mismos instrumentos, los mismos símbolos y las mismas figuras que la religión cristiana).